



Quien registra un perfil para comenzar a interactuar con otros usuarios en Facebook puede darse cuenta de que a la base de las relaciones posibles en esa red social está un valor: la amistad.

La dinámica de la comunicación entre usuarios en Facebook parte de las relaciones entre amigos y para que esas relaciones sean posibles precisan de que los interesados sean «amigos» en esa red social. Ese «ser amigo» sigue un procedimiento antes de llegar a ser una realidad digital: un usuario pide amistad a otro por medio de la opción «solicitud de amistad». Pero no basta solicitar: la petición debe ser confirmada por el otro usuario a través de la opción «confirmar amistad» para que cobre efecto. Hecho esto último hay una nueva relación de amistad en el ambiente que Facebook ofrece.

Es cierto que no pocas veces esa «nueva amistad» es sólo la prolongación de una serie de relaciones previas surgidas en el ámbito de las relaciones cara a cara. Otras tantas supone el reencuentro con conocidos de antaño mientras que en otras más es el desenlace de una serie de experiencias de conocimiento humano surgidas en el contexto del mismo Facebook (gracias a la compatibilidad en torno a intereses u otro grupo de afinidades).

Al profundizar el tema de la amistad en Facebook se puede descubrir, por un lado, que lo que tradicionalmente consideramos «amistad» ha encontrado un nuevo escenario de prolongación vivencial; y, por otro, que la experiencia misma de lo que hoy allí muchos asocian al concepto «amistad» supone, por lo menos, una mutación de significado

Acerca de esto último, es sobre todo en el grupo de quienes nacieron cuando internet ya existía en los que el valor amistad implica unas dimensiones de relación distintas a las tradicionales: piénsese en que ahora las interacciones mediadas por la tecnología son el modo más generalizado por el que los nativos digitales expresan su cercanía, muestras de afecto y otros gestos propios de los amigos. Estas «formas sociales» están pasando a ser la manera ordinaria de relación también para muchos inmigrantes digitales.

Si consideramos internet como lo que es, un ambiente, podemos decir que entonces el lugar donde la amistad se manifiesta simplemente ha cambiado de escenario o al menos que ha encontrado uno nuevo. Pero internet no es un ambiente sustitutivo sino complementario o, mejor dicho, a integrar en la vida humana que es una sola. Considerando esto es como podemos advertir que la «amistad» que Facebook posibilita y muchos viven supone una mutación de significado. Mutación porque en definitiva la «amistad» pierde características que le son propias como la dimensión física del trato personal entre humanos. No es que Facebook en particular, o las redes sociales en general, no constituyan auténticas plataformas donde la amistad es una realidad vivida y vivible; lo que sucede es que por su misma naturaleza presentan limitantes que la llevan a ser un espacio imperfecto de amistad. Esto en razón de no ser áreas físicas donde la gestualidad y la palabra hablada pueden fortalecer las relaciones o el simple hecho de que el radio de amigos difícilmente puede llegar a las dos mil personas, como tantas veces sucede a quienes más que amistad buscan popularidad.

La experiencia «imperfecta» de amistad en Facebook, sin embargo, apunta a la perfección. Es así como podemos apreciar mejor el hecho de que las redes sociales como Facebook han acercado a las personas. Ciertamente tampoco podemos dejar de reconocer que se ha dado una cierta banalización ya no sólo del concepto sino de la misma experiencia de amistad.

Las personas con más amigos en Facebook son percibidas como más populares. Y en la búsqueda de esa popularidad los usuarios aceptan a tantas personas como «amigos» cuando en realidad lo que en el fondo se quiere es potenciales dadores de «me gusta» para las propias publicaciones. El otro no es visto como «amigo» sino como un simple número al servicio del propio ego.

Uno de los momentos en que el valor de la amistad queda más al descubierto en el Evangelio es cuando Jesucristo dice a sus apóstoles: «Ya no os llamo siervos sino amigos». No es una declaración cualquiera sino una transformación de relaciones: el que antes era un servidor ahora es llamado amigo. No se trata sólo de un cambio denominacional sino un auténtico cambio de relaciones con todas las implicaciones que eso supone: ya no es una relación vertical sino horizontal. De esta manera Dios indica cómo debe ser tratado el ser humano: como amigo. Y tal vez sea esta la cristianización que se pueda hacer de la amistad en Facebook.